

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Unico redactor: Don Francisco de A. Cabrera

¡Sursum corda!

Fracccionado, deshecho, sin gloria y sin los públicos respetos, ha fallecido el Gobierno conservador.

Nadie que no sea de la familia le llora ni le siente.

La nación, lejos de llevar luto, viste la alegre ropa de los días de fiesta.

De uno al otro extremo de España corre por el espacio, cruzando montes y valles, el grito gozoso de ¡sursum corda!

Si ¡arriba los corazones! y entonemos cantos sonoros a la sublime libertad, que dignifica al hombre.

El sol de la democracia con sus esplendentes y vivificantes rayos de progreso alumbrará en breve la tierra maldita e infecunda mal cultivada ó yerma por el abandono y explotación de los conservadores, convirtiéndola en vergel envidiable de frutos y de flores.

Los pájaros lanzarán al aire sus trinos más melódicos, los arroyuelos serpentearán la pradera más cristalinos, la luna brillará más argentina, los frutos serán más sazonados y sabrosos.

El pulpo esparcirá su negra tinta para librarse de la persecución del enemigo y poder refugiarse en sus covachas.

La sanguijuela no encontrará materia inflamada en qué saciar su voracidad.

Las aves de rapaña no encontrarán pollos inocentes en que clavar sus afiladas garras.

¡Sursum corda!

Benisa, la expoliada Benisa, el pueblo maniatado con las cuerdas de un despotismo abrumador, el pueblo vilipendiado con toda clase de atropellos é indignidades, el pueblo esclavizado por el más repudiado de los caciquismos, el recinto de todas las antigallas y de todos los abusos, la Meca del orduñismo, en fin, verá como se abren de par en par las puertas de su redención, la era de la justicia. ¡Sursum corda!

Damos por bien empleados todos nuestros trabajos, honrados quedamos con todo nuestro martirio, no sentimos ninguno de los tantos disgustos, que el fin coronará nuestra obra.

Escarnecidos, maltratados, calumniados por la hez de los hipócritas y de los malos, podemos alzar la frente muy alta sin que la empañe la más vil de las maledicencias. Una conciencia tranquila de haber cumplido su deber nos produce más bien que todas las alabanzas de un enemigo rencoroso y maldiciente. Vale más ser víctima que verdugo.

Bien sabíamos que nadie era profeta en su patria, que el egoísmo, el agio, la vanidad, la envidia, la soberbia y otros agentes del averno habían de volverse airados contra los que trataron de acabar con tanta injusticia; pero jamás pensamos, ni soñar pudimos siquiera, que el enemigo, incapaz por lo cobarde, de arrancarnos la vida violentamente, apelase a todos los recursos de la hipocresía jesuítica, de los ardidés de Maquiavelo, para arrebatarnos la vida moral, más apreciada que la material para los hombres de honor.

Sentimos el peso de tanta infamia y nos duele. ¿Cómo no? Pero sufriendo, seguimos nuestro calvario. El tiempo, que se encarga de dar a cada cual lo que realmente se

merece, será el Cirineo que nos alivie del peso de tamaña cruz.

El día se acerca.

¡Sursum corda!

Combes y Canalejas

Así se intitula un editorial del diario *La Defensa* de Alcoy, es decir, la defensa de las monstruosidades de antaño, del absolutismo, de la inquisición, de los duendes y del hisopo, del castillo feudal y la mesnada. Cuadrara mejor el título de *El Cangrejo* a periódico de tan obtuso magín y de tan rencorosa intransigencia.

Laméntase el jeremías de la prensa alcoyana de que en la industrial ciudad los admiradores y agradecidos a Canalejas exijan que todos le alaben y le voten, y esa acción del civismo de un pueblo entusiasta que siente y reconoce, le parece censurable. No se explica que aun los ciudadanos que no piensan y sienten como Canalejas le voten, lo que prueba el estrecho criterio en que se desenvuelve el razonamiento de semejante sectario.

El ciudadano, aparte de apetecer el triunfo de sus ideas, quiere el mejoramiento de su patria, y casos muchos pueden llegar en que en beneficio de ésta, da tregua al desarrollo de aquéllas. En este caso se hallan los alcoyanos que no profesando las ideas democráticas dan sus votos a Canalejas, porque vela por el progreso de su patria chica, que es el primer amor hacia lo grande, lo gestiona y lo cumple en mayor medida de la que buenamente puede pedirse a un hombre público.

Nosotros, lo decimos con sinceridad, amamos tanto a la patria, que si tuviéramos la convicción profunda é indudable de que un rey absoluto había de levantar a España y engrandecerla, no titubearíamos en aceptarlo y defenderle, cesando en tanto en nuestra campaña democrática. Para nosotros y para todo buen patriota, la salud de la patria es lo primero.

La Defensa dice que no es tan elástica. Bien lo creemos y no necesita esforzarse para demostrarlo. Para *La Defensa* antes que el bienestar de la patria está el triunfo de sus ideas, y poco le importaría la expulsión de esos masones, librepensadores, demócratas y herejes, y que quedara España convertida en un desierto y en un erial, siempre que imperase un absolutismo a lo Torquemada. ¡Vaya un patriotismo!

Es muy fácil decir que Canalejas es un hombre de muy malas ideas, pésimas sus doctrinas, demoleadoras sus enseñanzas y horribles sus predicaciones. Lo difícil para *La Defensa* sería mantener con éxito sus aserciones. La opinión pública no está tan falta de criterio que no conozca lo que es bueno y lo que es malo y desprecia en este caso las salidas de tono del reaccionarismo, que no sabe cómo expeler la saliva venenosa de sus iras, venganzas y despechos.

La Defensa, ejerciendo de bú de los niños, presenta a Canalejas como el Combes español, y de esta suposición parte para afirmar que es antipatriótico y heterodoxo llevarle a los destinos del país, que lo convertiría en una Francia tan desdichada como la actual. ¡Soberano desatino! La Francia, que no obstante la derrota de Sedan,

logra reconstruirse y elevarse a la categoría de nación científica, rica y floreciente en todos los ramos de la grandeza humana, el desdichado reaccionario de Alcoy la llama desdichada. Pluguiera a Dios que la desdicha que pesa sobre Francia p' sase sobre la dichosa España, cuya dicha no la envidia ni el anárquico Marruecos.

Afirma *La Defensa* que el grito de guerra al clericalismo de Gambeta, trajo a Francia a Combes y éste ha implantado su obra criminal, y de ahí deduce que el grito de guerra al clericalismo puesto en práctica por Canalejas, en el gobierno de la nación, nos llevaría a la persecución religiosa. ¡Risa produce tan antojadiza deducción!

Bien sabe *La Defensa* que en España no estamos en las mismas condiciones que Francia, y que aquí no aspiran aquellos radicalismos a formar gobierno. Los demócratas españoles tienen su credo político bien definido y conocido del público es. No entra en sus propósitos la persecución religiosa, ni hay por qué. Los que aman la libertad de cultos, no pueden ni deben perseguir a religión alguna, porque nada en absoluto tiene que ver el gobierno de los cuerpos con el gobierno de las almas. Las cuestiones de conciencia no son cuestiones de Estado. Pertenecen exclusivamente al orden individual.

Lo que sí harán los demócratas y desca Canalejas es parar los pies a ese clericalismo envolvente y avasallador que con la capa de religión persigue fines políticos y mundanales. Y esto, como puede pensar *La Defensa*, es perfectamente natural.

Déjese, pues, de aspavientos el diario reaccionario, y no tergiversar las cuestiones engañando a sus lectores.

El tiro por la culata

Diálogo entre el Abad y el Excelso.

Abad.— Señor, ofrecí a usted hacer afiliados al partido democrático local y confieso mi torpeza: el tiro me ha salido por la culata. Toda mi beatitud, toda mi hipocresía, todos mis trabajos de zapa, todo mi maquiavelismo y el de mis consejeros, todo ha sido inútil, ante la perpicacia del Capitán, a quien creí más incauto, más fácil y confiado. Nos ha demostrado ser un buen Centinela que ojo alerta descubrió todas nuestras maniobras, aun las llevadas a cabo en la más completa oscuridad.

Excelso.— Todo me sale mal, amigo Abad. Y yo que confiaba tanto en tu maestría de intrigante, en tu trastienda y en tus relaciones místicas.

Abad.— Señor, tanto el Docto como yo hemos hecho todo lo que hemos sabido, todo lo que ha maquinado la mistieidad y la intriga más refinada; pero ese maldito Centinela no se deja sorprender.

Excelso.— Ya sé que tiene los ojos abiertos.

Abad.— Por eso precisamente todos nuestros trabajos se han encaminado a llevar la discordia dentro de ese partido, tratando de estimular ambiciones y vanidades, con el fin de anular la jefatura, de esa jefatura que nos es temible.

Excelso.— Estamos conformes.

Abad.— El Docto y yo acordamos estudiar qué personalidad de más relieve y

más fácil de dominar hay dentro de ese partido, ganárola, ofreciéndole el apoyo de nuestros votos para que en cualquiera votación saliera triunfante, como demócrata, en unión con sus amigos de confianza. De este modo, no siendo el Capitán exconcejal, no podría salir electo y por lo tanto estaría incapacitado para ser Alcalde, que es lo que debemos evitar a toda costa. Y si un día, fuera por lo que fuese, llegase a conseguir el Capitán ser Alcalde, aún en este caso, que se viera en minoría dentro de la corporación municipal para que se hiciera nuestra voluntad.

Excelso.— ¡Magnífico! ¡Piradimal!

Abad.— A este fin, hemos trabajado y trabajamos; pero lo creo perdido, porque *El Centinela* está alerta y prevenido.

Excelso.— ¿Y no os queda otro recurso?

Abad.— Uno que estamos ensayando; pero tengo poca fé en él, estando como está el Capitán en guardia.

Excelso.— ¿Cuál es?

Abad.— El Docto y yo hemos pensado en propagar entre los demócratas la indisciplina política y la conveniencia de que dicho partido exija de su jefe la organización de una Junta de consejeros que sea la que proponga las personas que han de ocupar los cargos.

Excelso.— Esa es una imposición que implica desconfianza hacia el jefe, que ninguno puede aceptar dignamente. Esa sería una anulación de hecho de la jefatura, que no concibo la acepte lealmente el Capitán, mucho más si nota que en su partido no hay unidad de miras. En política como en todo lo organizado no es posible que impere la anarquía.

Abad.— Trataremos de ver si lo conseguimos.

Excelso.— Me parece que perderéis el tiempo, porque cuando la masa sana se aperciba de que todas esas tramoyas las habéis inspirado vosotros, dejará a un lado desconcertados a los que se prestan a secundaros e irá a beber agua en la fuente, es decir, a buscar la jefatura.

Abad.— Entonces ¿qué remedios nos queda?

Excelso.— No ocuparos para nada del partido contrario, que nada conseguiréis estando despierto. *El Centinela*. Mejor es que prestéis apoyo a los liberales de pega que he creado yo en un santiamén y esperemos los acontecimientos.

Abad.— Yo por mi parte, conforme, aun cuando D. Cirujedo no me deja meter baza en el Ayuntamiento; pero Docto no lo aceptará.

Excelso.— Pues dejadme de mareos y arreglaos como podáis. De todos modos estamos perdidos y fatalmente mandará el Capitán en Benisa, aunque tenga yo los ojos abiertos. Estaba escrito, amigo Abad, estaba escrito.

Abad.— ¡Paciencia!

Excelso.— Si, paciencia. Tu tiro te ha salido por la culata. Anda y ruega a Dios por nuestras culpas y pecados y no fies en éxitos soñados. El partido demócrata, por instinto de conservación, al menos, permanecerá unido y compacto, vista la sorpresa intentada, y sabiendo que la sedición partía de nosotros.

Los demócratas de la Marina

D. Francisco de A. Cabrera

(Para *Heraldo de Denia*)

Los partidos y las ideas encarnan en los hombres, y son fuertes y temidos cuando consiguen crear adeptos. El partido democrático de la Marina, ha sabido con sus ideas destacar personalidades meritisimas. Yo pienso en rápidas semblanzas estudiar algunas de ellas y doy comienzo a mi tarea ocupándome del Sr. D. Francisco de A. Cabrera, el más rudo, el más rebelde, el más audaz de nuestros amigos de la Marina.

Cuando imperaba pujante é indiscutido el caciquismo orduñista y nadie osaba levantar la vista al idolo y hasta la hoja del árbol moviase en la rama, obediente al capricho del Señor de Benisa, llegó a la Meca orduñista un hombre ya maduro, peregrino de una vida de honor, viejo soldado de la estirpe castellana, que iba a su hogar buscando la santa paz, ávido de pasar los años del último tercio de la vida, resacañando la sangre que en su alma buena hicieron los fieros desengaños del vivir.

Había dado a su patria su juventud y con la espada combatido al enemigo de su patria. Allá en el trópico ardiente, en las sabanas y potreros, largos años pasó, luchando por los colores de una bandera de gloria, viendo cómo malos hijos deshonraban a la patria y cómo los errores de una política ciega y tiránica ahondaban los mares y alejaban a la Metrópoli de sus colonias riquísimas. Vió allí cómo la tiranía y el fanatismo de la mano, cegaban las cauces naturales del afecto de raza y sangre; vió cómo un caciquismo asqueroso, destruía toda la legítima influencia de un pueblo y aprendió a amar la democracia y la libertad, en los errores y en las faltas de sus contradictores eternos.

El supo ser bravo en el combate, y él supo ser caballeroso con el vencido, siendo implacable con el fementido. Heredero directo de los buenos conquistadores, aplicó la suprema máxima colonial, conquistando el corazón para dominar la cabeza. Fué magistrado integérrimo y juez incorruptible y supo conservarse pobre, viendo como muchos se hacían ricos.

Y un día llegó en que los vaticinios se cumplieron y los Cabrerías acertaron en sus proyectos...

Volvió a su patria con el alma asaeteada por los desengaños, pero limpia de responsabilidades.

Cuando pisó su tierra y recobró la serenidad, pudo convencerse rápidamente del por qué de lo pasado. En el seno, en el corazón de España, seguían los gusanos saboreando el daño... En Benisa, dormían los siervos y dominaban los tiranos. Un pobre pueblo encadenado é ignorante, dejábase mansamente explotar por los señores de siempre. Incultura, injusticia, fanatismo, bárbaros hábitos, eso encontró.

Su espíritu vaciló antes de emprender la lucha, pero la conciencia del deber se impuso, y Cabrera, haciendo honor a su historia, requirió las armas y volvió gozoso a la pelea.

Yo admiro sobre todo en él, esa condición de luchador que revela por encima de todo un carácter.

Los hombres que para servir una idea noble, sacrifican la paz y la calma, el patriotismo y la vida, hay que señalarlos para que el respeto los acompañe y la gratitud los ampare. Ellos son como el hierro, noble y dulce metal, que a fuego y golpes va adquiriendo el alma firme y limpia del acero.

Nada les arredra, ni nada les inquieta y el lecho que apetecen es el de la conciencia satisfecha y el honor sin mengua.

Al que me dijera que manejo con sobrada largueza la hipérbole, le diré que mi espíritu canta la verdad, canta la consecuencia, canta la virtud y que para ser más digno de él, es Cabrera un hombre que nada puede darme, ni nada puede hacerme, porque me ha dado lo que yo en él más estimo, su mano ancha y musculosa de amigo, su afecto de caballero y su consideración como correligionario.

Benisa deberá a Cabrera quizás más de lo que en estos momentos ella puede imaginar.

Yo estoy seguro que, antes de pocos años, su nombre será respetado en aquellos hermosos contornos.

Estoy seguro de algo más. Cuando Cabrera haya realizado su obra y allí impere la verdad, la honradez y la justicia, el fiero luchador buscará la sombra del hogar, el cariño de los suyos y la paz de la vida satisfecha.

El Centinela dejará la guardia, celoso y digno de sí mismo.

Esos hombres rudos, ásperos, ágricos y sinceros, son como el punzador y retorcido espino. Mirad a este arbusto seco y sarmentoso que pincha y desgarrará al que osa acercarse a sus púas. Cuando llega la primavera, el espino se cubre de blancas flores, conviértese en ramo florido, gala del bosque, embalsamador del aire que le acaricia y esplendor de los campos que reverdecen.

LUIS DE ARMIÑÁN.

COMENTARIOS

Por razones de modestia no debía publicar EL CENTINELA esta semblanza, y por lo mismo no debiera mi pluma comentarla; pero como el anterior escrito es, por lo que leo, el primero de una serie, y ésta, por tratar de La Marina y de demócratas, debe publicarse en este periódico, es perfectamente natural mi actitud, como precisos mis comentarios, toda vez que me considero favorecido por un exceso de cariño.

Si los calificativos de rudo, rebelde y audaz han decidido al autor á que figure yo el primero en las semblanzas que piensa publicar, acepto la prioridad, porque me tengo por el más audaz, rebelde y rudo de todos mis queridos amigos valiosísimos de La Marina; pero para mi gusto hubiese deseado que esa opinión no hubiera prevalecido en la clara y fecunda inteligencia del Sr. Armiñán, encontrando lógico y conveniente por lo natural y veraz, que diera ese privilegio, para mi tan estimado, á otros muy amados amigos y correligionarios de esta comarca, á quienes les corresponde por razones meritisimas de historia, de capacidad y de trabajos en pró de la redención política de los pueblos del oriente alicantino.

Por loco me tuvieron nuestros adversarios cuando en Benisa levanté la bandera democrática, y más de una vez escuché, con la paciencia del que espera vencer, la risa burlona de la incredulidad de amigos que se podían permitir esa franqueza; pero ni los dictérios de mis enemigos, ni la burla delicada de mis amigos hicieron mella en mi ánimo, y fiado en mi voluntad, en mi constancia y en que el hombre puede lo que quiere, me lancé á la lucha contra el gigante de La Marina. Otro David podría vencer á otro Goliat.

Yo jamás en el curso de mi vida he tomado un empeño sin concebir antes el fin, y como piloto de mi nave he dirigido siempre la proa al faro y me vanaglorio de haber llegado siempre á puerto, sin naufragios ni averías. Y si por tierra he caminado, he salvado los obstáculos y he llegado por el camino más recto al sitio que me proponía. En todo esto no reconozco más mérito que el que tenga la testarudez.

Ciertamente que he pedido siempre los puntos de más peligro, con mi espada ó con mi pluma, ambas de escaso valer, en defensa de mi amada España; ciertamente que he ocupado cargos que de ser un mal nacido habiese hecho un fabuloso capital; ciertamente que preví el triste fin de nuestras riquísimas colonias al ver los errores de nuestros gobernantes; y ciertamente que en libros, folletos y periódicos, durante quince años indiqué los males y propuse los remedios; pero como mi voz y mis esfuerzos se unían á la voz y á los esfuerzos de pocos, fueron inútiles. Apenado, triste, desengañado, vine á llorar las desdichas de la Patria en este rincón de mi nacimiento con la conformidad del vencido y del inservible.

Mis propósitos de pasividad paciente se trocaron en nuevos deseos de lucha al ver que en mi país imperaban la tiranía, la explotación señorial, la esclavitud, el fanatismo y la ignorancia al extremo de envolverme, también á mí, entre el número de los escarnecidos y vilipendiados. Entonces determiné sacudir la imposición y defender la libertad y el derecho del pueblo y me decidí á la lucha.

Se presentaba en este país un Redentor, un hombre cuyas ideas eran las mías, un político de excepcionales condiciones, cuya historia irrefragable por la democracia me encantaba, el incomparable Canalejas, y á él, sin mediación, me ofrecí, en él hallé afecto, consejos é inspiración y por él y por su doctrina gustoso diera mi vida si fuera preciso. Y si estoy dispuesto á semejante sacrificio ¿qué me ha de arredrar en la lucha que ardoroso prosigo? Nada en absoluto. Por él y por su doctrina me siento capaz, no solo de cambiar la faz de un pueblo, si no de revolucionar una comarca.

No aspiro á nada de interés personal, no quiero ni siquiera igualarme á ninguno de mis valiosos amigos y correligionarios de la comarca, todo lo quiero para mi pueblo,

para mi querido pueblo, aunque sé que nadie es profeta en su propia patria y que la ingratitud suele ser la recompensa del favor; pero no importan las decepciones. Cumplo un deber y lo cumpliré hasta el fin, sean los que fuesen los obstáculos que se opongan, que para mí en particular me contento con la satisfacción del deber cumplido, con el contento de haber producido el bien.

Gracia y no justicia debo á mi respetable y querido amigo el Sr. Armiñán por los favorables conceptos que de mi humilde personalidad ha emitido por modo tan brillante como ameno. Gracias, mil gracias por tanta benevolencia.

El octavo no mentir

No son solamente los conservadores de antaño los que han tratado de tender lazos á los demócratas, que han resultado completamente inútiles, sino también, los conservadores de hogaño, moretista de Torres Orduña, quienes visto el fracaso de aquellos, intentan burda y descocadamente sembrar la cizaña en nuestras filas, propagando que tienen ofertas para mandar ellos el día que suba el partido liberal al poder. ¡Risa nos causa tamaño despropósito!

¿Tiene ó no tiene el Sr. Cuello tales inteligencias ú ofrecimientos? Si los tiene es una informalidad, una falta de secreto hacer público un asunto reservado. Si no los tiene es su propaganda un alarde necio, propio del embustero y del charlatán. El dilema es forzoso, y en uno y en otro caso el Sr. Cuello se porta como un hombre despreciable. Pero como nos consta que no tiene ofrecimiento de ninguna clase, ni inteligencia concreta en ningún punto cardinal de la política, charlatanería, embuste y necesidad arguye su propaganda.

El Sr. Cabrera no niega que ha hablado con el Sr. Cuello respecto á la división del partido conservador, tratando de averiguar la línea de conducta que su fracción pensaba seguir, para ver si algo podría sacar en beneficio del partido democrático; pero de esto, que nada implica y que lo estima correcto, á lo que propaga el señor Cuello, hay una inmensa distancia. No crean los que escuchan al Sr. Cuello que el Sr. Cabrera es tan cándido que diera arma de alguna clase á un enemigo para que la utilizase en su contra. Los demócratas no se maman el dedo.

El Sr. Cabrera, que siente y piensa públicamente, no necesita de intrigas, ni de ofrecimientos á sus contrarios, para triunfar. El ha dicho diferentes veces en estas columnas su proceder respecto á la división entre los conservadores, abriendo de par en par las puertas de entrada en el partido demócrata á cualquiera de las dos disidencias del enemigo, para que bien en masa, bien individualmente, pueda recibir el bautismo de la democracia primero, y luego, por hechos que prueben su lealtad, la confirmación. A este fin hemos tratado de halagar á unos y á otros. Si no conseguimos algo, nada hemos perdido.

Es el Sr. Cuello el que ha hablado, el que ha ofrecido cuando creía que el Sr. Torres Orduña se inclinaria al bando contrario del suyo; pero ahora, que piensa ser el favorito de dicho señor, se hincha como el pavo real presentando las cosas al revés, hablando cuando debía callar. Ya conocíamos algo al Sr. Cuello; pero ahora lo hemos acabado de conocer.

Forme quien forme ministerio en una situación liberal, los demócratas mandarán en Benisa, y no esos liberales de pega, moretistas por obra y Gracia de Torres Orduña, comediantes habilitados para toda clase de farsa.

Los demócratas no tragan anzuelos, están donde estaban, y unidos y compactos, con fé, valor y entusiasmo sabrán destruir todas las maniobras del enemigo.

Quejarse de vicio

Algunos de nuestros contrarios políticos se han sentido lastimados por nuestro artículo del número anterior intitulado *El pastor y los corderos*. Esto nos place, porque la aplicación ha resultado acertada y nosotros no procuramos agradar nunca á nuestros tenaces enemigos.

Visto el reverso de la medalla, es decir, tomando la tea incendiada por donde no quema, nuestros adversarios no deben quejarse, antes al contrario darnos las gracias, porque los dictérios de pastor y cordero se aplican con gloria al mismo hijo de Dios, el propio Jesucristo. Además: Pastor suele llamarse el Papa y rebaño á sus creyentes.

Resulta, pues, que D. Antonio Torres considerado como Pastor y sus conservadores como Corderos, han recibido un elogio nuestro.

Si así gusta.

Y si no les gusta así, que lo tomen como quieran.

Lo dicho, dicho está.

Del Juez

Benisa 19 Junio 1905

Señor Director de EL CENTINELA.

Muy señor mío y amigo: No habiendo aspirado nunca á un cargo tan honorífico y delicado como el de Juez Municipal de esta Villa, me sorprendió que mis amigos se hubieran dirigido para ello á mi humilde personalidad, habiendo en el partido otras personas de mucha más responsabilidad, mucho más criterio, muchos más méritos personales y materiales, y mucho más saber en el difícil cargo de administrar justicia.

Altamente emocionado á la distinción inmerecida, acudo á las columnas del periódico órgano del partido, para que públicamente, y cumpliendo con mi deber de las más expresivas gracias á cuantos amigos me han distinguido y honrado, muy especialmente á los dignísimos señores Don Baldomero Vega de Seoane, diputado á Cortes por el distrito; D. José García Vidal, diputado provincial por el mismo, y D. Francisco de A. Cabrera, Jefe del partido demócrata de Benisa.

Demócrata convencido toda mi vida, quiero dar una prueba de este inmerecimiento y de amor al partido en esta localidad, publicando que libre y espontáneamente ofrezco desde este momento no cobrar mis honorarios en los títulos posesorios á ninguno de los individuos afiliados al partido nuestro, siempre que lleven un aviso del jefe que así lo haga constar.

En esto daré un ejemplo de desinterés y amor á los correligionarios.

De usted afectísimo amigo y seguro servidor, Q. S. M. B.,

Francisco Soler

Sumamente modesto se nos presenta el Sr. Soler al demostrar su agradecimiento por el cargo para el cual se le ha nombrado. No es el Sr. Soler el que debe juzgarse, sino el público y sus amigos y correligionarios saben que con responsabilidad moral y material, con méritos personales é intelectuales bastantes, puede y debe desempeñar el cargo. Tenemos la convicción de que el Sr. Soler será digno del nombre de demócrata convencido, por cuyas ideas, á la par que practicando justicia, sabrá defender.

El Sr. Soler debe pensar que los cargos anovibles requieren un comportamiento capaz á corresponder á la confianza de quienes los adjudican, pues de lo contrario los que los ejercen se inutilizan ellos mismos para el mañana.

Las mejores gracias que el Sr. Soler puede dar son las de los hechos que le acreditan.

Por de pronto es un acto meritorio el hecho de ofrecer gratis sus trabajos á todos los individuos que pertenezcan al partido en cuantos títulos posesorios haga, á lo cual no nos han tenido acostumbrados ninguno de los jueces que lo han precedido. Nosotros en nombre del partido, enviamos al Sr. Soler las gracias por su ofrecimiento.

Esperamos que un día la masa del partido y toda conciencia honrada podrá aplaudir la gestión del Sr. Soler, como Juez. Por ahora le enviamos nuestra enhorabuena.

Catana embarazada

Doña Catana, vulgo Cirujedo, Cucufate, ó Coello, dicen que dice ha escrito ó va á escribir á las alturas democráticas ofreciendo 600 votos si le dan á ella la situación de Benisa.

¡Oh, doña Catana! Me parece que no verás el alumbramiento que deseas. El embarazo que sufres es de aquellos que traen la muerte sin dar á luz. Es un embarazo irregular, una especie de fenómeno, mezcla corporal y espiritual de Torres y Catala, de la cual no puede resultar nada vivificante ni fecundo.

Doña Catana estaría en su lugar esperando paciente el día de su agonía, que es seguro, y no echando bravatas que por lo estúpidas é inverosímiles no pueden enganar á nadie sino á su propia persona.

Doña Catana con toda su familia come-

dianito no suma más que seis votos mundos para los 600?

Si doña Catana pudiera hacer el ofrecimiento de los 600 votos, sería lo mismo que lo hiciera el Sr. Torres Orduña. El fondo es el mismo.

Al Sr. Torres Orduña se le han mojado ya los papeles de las componendas, de las farsas, de los engaños, de las traiciones, y los pone averiados por completo en las manos de doña Catana para acabarlos de mojar. ¡Cuánto ridículo! Cándido y necio es creer que nos mamamos el dedo, que estamos en Babia, ó que comulgamos con rucos de molino.

Ni el propio Torres podría ofrecer a nadie con verdad 600 votos. ¡Qué, hombre, qué! Ya vendría el tío Paco con la rebaja, que el mañana no es el ayer.

Ni tontos ni troyanos piensen en gatadas, en redes ó en anzuelos, que todo eso no vale.

Lo más lógico, lo más natural, lo más conveniente para los que quieran no estar repulados políticamente, es pasarse á nuestro campo con armas y bagajes para constituir la reserva del ejército democrático hasta que su fidelidad quede demostrada con hechos y puedan engrosar las filas vivas.

Más claro ni agua. Otras especies no pasan de la categoría de tonterías.

DE COLABORACIÓN

NUESTRO DEBER

Nosotros los demócratas, á nadie atacamos, piensen como quieran, porque respetamos la libertad de opinión. Cuando se nos ataca, nos defendemos y aunque contrarios á las luchas, cuando se nos presenta los aceptamos dispuestos á pelear en aras de la justicia y libertad hasta el último suspiro, abrazados á nuestra santa bandera, emblema de la brillante verdad, caridad, justicia, legalidad y libertad, mal que pese á nuestros enemigos.

Nuestro deber nos obliga á respetar la libertad de opiniones, pero solo aquellas que sean sanas, la opinión de todo hombre que sabe darse cuenta de ella, la del que con criterio la acepta en sus creencias, porque éste, conocedor de lo que piensa, siempre se encuentra dispuesto á la defen-

sa, pero al que solo engañado por nuestros adversarios calumniadores huye de nosotros porque le han imbuido que la democracia es sinónimo de infierno, esa opinión no la respetamos y cumpliendo nuestro deber le hacemos conocer el error y camino escabroso que en su carrera extraviada recorre, y como deber humano hacerle conocer que va recto á un precipicio si continúa su marcha acelerada.

La democracia á nadie engaña ni á nadie calumnia, quiere al hombre tal como lo hizo Dios, con igualdad de derechos y libre, y esto mismo defiende desde su más remota antigüedad.

¡Gloria al valiente Apio Herdonio, que en plena tiranía y esclavitud arengó al pueblo proclamando su libertad muriendo asesinado con los suyos por los tiranos y nobles de Roma, en defensa de tan santas ideas.

Ningún sabio filósofo de la antigüedad se ocupó de libertar al hombre, reconociendo su mayoría necesaria la esclavitud.

El mismo evangelio no la libertó, y si solo la suavizó un tanto demostrándose más humanitario, aconsejando á los amos que traten bien á sus siervos, así como también á los siervos que sirvan bien á sus señores. ¿Es esto libertar por completo al hombre? ¿Es esto redimir la esclavitud, como tanto algunos cacarean?

El antiguo testamento reconocía la esclavitud, y el nuevo nada absolutamente dice en contra.

Dice San Pablo á sus colonenses, capítulo 7.º, ver. XXII: Siervos, obedeced en todas cosas á vuestros señores temporales. (Cap. 8.º) Señores, haced con vuestros siervos lo que es de justicia y equidad, sabiendo que también tenéis señores en el cielo.

Es innegable que su predicación suavizó la esclavitud, proclamando la fraternidad universal, pero no la libertaba por completo, pues esta fraternidad ya la habían reconocido con anterioridad los hombres de elevada generosidad.

La democracia viene desde los más remotos tiempos en constante lucha contra el despotismo, contra la tiranía, siempre defendiendo los derechos y común libertad en emitir su voto el ciudadano.

Hoy que el pueblo está más ilustrado se presenta la democracia tal cual es: modelo de justicia, caritativa, humanitaria y pacífica, y no destructora é inquisitorial como la describen sus incansables enemigos.

La democracia respeta la libertad de pensar, de escribir, de asociaciones, la individual, la profesional, la de enseñanza, la de reuniones pacíficas, y la de peticiones ante todos los poderes constituidos.

La igualdad de derechos á todos en el sufragio y para el desempeño de todos los empleos y cargos públicos.

La democracia, comprendedora de toda libertad y derechos, puede con razonable justicia decir al pueblo:

No existirá en vosotros sin mis principios la justicia, ni podrá reinar la felicidad sobre la tierra. En la democracia no se conocen privilegios, desmoralización, anarquía, ni injusticia, y toda en si es un conjunto de armonía.

La democracia quiere al hombre libre, igual á sus semejantes, y no lo quiere envilecido, desigual ni esclavizado. ¿Puede el pueblo ambicionar otros principios más puros, ni que encierren mayor divinidad, como los que encierra la democracia? ¿Puede cometerse mayor villanía que rebatirla por el método sistemático de la calumnia, como lo hacen algunos lenguaraces que cacareando de católicos faltan continuamente á los principios de la verdad, como también á la ley divina, sembrando con sus calumnias el odio y la discordia entre sus semejantes y la infelicidad del pueblo?

Nosotros los demócratas deseamos el triunfo de nuestras ideas por el bien del pueblo, y al desear la práctica de los principios de la democracia no hacemos más que defenderlo, porque así reconocemos nuestro deber.

Un demócrata

EL ACABÓSE

Si nos quejamos de ser pobres es por gusto.

Este país es muy rico ¡vaya si lo es! como que puede vivir sin trabajar.

¿Hay quien no lo crea? Ahí va la prueba de lo que pasa en Benisa.

Mes de Junio

Día 18. Domingo.—No se trabaja.

Día 19. Lunes.—Muchos no trabajan por la tarde probando los toros.

Día 20. Martes.—Toros por las calles, muchos no trabajan.

Día 21. Miércoles.—Lo mismo que el martes.

Día 22. Jueves.—Corpus. No se trabaja.

Día 23. Viernes.—Muerte de los toros. Muchos no trabajan medio día.

Día 24. Sábado.—San Juan. No se trabaja.

Día 25.—Domingo. No se trabaja.

Y gracias que se ha frustrado el proyecto de traer el toro para San Pedro, que nos hubiera proporcionado otros ocho días de huelga.

¿Han pensado los benisenses en el dinero gastado inútilmente en dichos ocho días?

¿Han pensado en el destrozo que causan al campo cortando árboles y ramas para adornar las calles?

¿Han pensado en el dinero mal gastado en las tabernas?

¿Han pensado en la cantidad perdida al perder los jornales los jornaleros?

¿Han pensado en lo que la tierra producirá de menos por falta de asistencia ó de trabajo durante esos ocho días?

País que tales costumbres mantiene no puede progresar, no es posible que progrese como debiera.

Enhorabuena que la Iglesia tenga sus fiestas y el pueblo sus jolgorios; pero todo esto podría tener lugar en domingos y no en días de trabajo.

Es preciso trabajar. El trabajo es una virtud, un precepto de Dios, una necesidad social.

Pueblo que no trabaja es pueblo que muere.

EL FISCAL

Enviamos muy cariñosamente nuestra enhorabuena al nuevo Fiscal municipal de esta Villa para el bienio de 1907 á 1907, al puritano y excelente amigo D. Joaquín Baydal Ivars de Francisco.

De historia liberal el Sr. Baydal, puesto que ha militado constante y entusiasta más de treinta años en dicho partido y en la oposición, que aquí parecía eterna, es una de las primeras figuras democráticas de este pueblo, que merece todo cariño y consideración.

No es un premio á su perseverancia el nombramiento que ahora ha alcanzado, que los servicios á la causa de la libertad en un pueblo de negruras caciquiles, de disgustos y persecuciones, como Benisa, no se recompensan con nada.

Para Baydal, como para todos los políticos de buena cepa, el mejor premio en su

Nos, Director y amante de LA FLORA, por cuanto Petrus Mártius ha hablado en los versos de un número pasado de El Fuego, do pinchando colabora, atentado al honor de vuestra dama de hermosura divina (de la abuela la muerte se advirna.) con una flor que escama porque presenta al tacto mucha espina: por el presente y único cartel, llevado por un mozo de cordel, á Petrus emplazamos, y á singular combate le vamos.

120 HOJAS, ROSAS Y ESPINAS con vuestra fábula el favor de prestar á un hombre justo al palenque del honor: yo vos envío el heraldo con un cartel seductor para que midáis las armas con las armas de un garzón que su dama defendiendo no le faltará valor para ferir vuestro pecho con un bote de lanzón! Y no echare mano al sable porque un sahalzo ¡qué horror! vos convirtiera en tripas y no es esa mi intención! ¡Atención!

117 POR FRANCISCO DE A. CABRERA ¿Porqué mi vida triste, á la aventura extraña, trocace en vida alegre de encantos mil cercada? ¿Por qué en la oscura noche de mi existencia amarga brillar fulgente hiciste la luz de la esperanza? Para que yo rendido, esclavo de tus gracias, cifrara en tí mi gloria y el mundo en tí cifrara. Para que de tí lejos yo no tuviera calma, ni luz, si de tus ojos los rayos me fatáran. Para ser tú imperiosa necesidad de mi alma: para ser tú mi vida... ¡Y para ser ingrata!

III ¡Cuánta traición!... Y cuánta desventura ofrece á mi cansada vida! ¿Posible es concebir en la hermosura

Si eres feliz, si tu vida se desliza venturosa: si te sintonos dichosa, satisfecha y complacida, no vayas envenenada de la suerte en los favores que pueden hacer traidores

113 POR FRANCISCO DE A. CABRERA XXXIX No hay mal que por bien no venga ni bien que su mal no traiga; ni edicto que no canga ni cosa que fu no tenga. Si sufres, si estás herida por amargo desconsuelo: si oscuro miras el cielo antes bello de tu vida: no ante las penas transida tu alma á llorar se detenga: quizá de ese mal provenga el bien que caline tu anhelo, que en este misero suelo no hay mal que pab... que no venga

116 HOJAS, ROSAS Y ESPINAS el mágico recuerdo de una dicha cual la luz de un relámpago fugaz. Sin fé, sin esperanza, en tí mis ojos á la ventura, por mí mal, fijé; y encendieron tus ojos en mí alma fuego que solo puedes tú encender. ¿Te acuerdas?... A mis súplicas rendida un juramento de tu labio oí; juramento que aún suena en mis oídos, que de luz inundó mi porvenir. No lo dudes - dijiste conmovida - yo siempre te querré; mi dulce amor. ¿Acaso fué delirio de mi mente aquella dulce, encantadora voz? ¿Acaso aquella noche, aquella reja, aquel cielo purísimo y azul, de un cerebro febril fueron creaciones? ¿Solo son ciertas la perfidia y tú?

II ¿Por qué la antigua herida casi cicatrizada los dardos de tus ojos abrieron de mi alma?

El Centinela

Sr. D.

conciencia es la satisfacción del deber cumplido, el de haberse opuesto á la opresión de sus conciudadanos.

Serio, de buen criterio, honrado, de alguna posición social, de familia distinguida y considerada, los demócratas han creído acertar haciendo que se nombrara para tan digno cargo.

El Sr. Baydal está llamado á ocupar puestos importantes en nuestra administración.

Le enviamos nuestro parabien.

¡Qué abandono!

Cualquiera que se tome la molestia de bajar la pendiente del camino que conduce á la fuente pública de Orcheltes, verá en el lavadero el foco de infección más peligroso de la tierra.

Una fuente con llave que no dá abasto á la tanda de aguadores que van por agua, permaneciendo horas de espera para conseguirla.

Un lavadero que contiene aguas estancadas de algunos días, en el que lava medio pueblo, incluso las ropas de un virulento.

Aquello no es agua. Es una tintura verde, blanca y de qué se yo cuántos colores indefinidos.

Por allí no se puede pasar sin llevar el pañuelo á las narices.

El mejor día ese foco de infección produce en el pueblo una epidemia.

Y en tanto este abandono se nota, se evidencia el celo por las fiestas, por los toros.

¿En qué país vivimos?

¿Qué hace esa junta de sanidad local?

¿Qué hace ese Alcalde, esas autoridades?

Lo que pasa es intolerable, increíble.

Ni en la Hotentosisia.

Si no hay aguas para renovar las fétiditas, séquense los lavaderos de Orcheltes, matando los miasmas con desinfectantes.

Y que el público vaya á lavar á Nusols, Pondevall, Santana ú otros puntos.

Señor Alcalde, atiende á Orcheltes.

Tiroteo

Murió en la Habana el celebre cabecilla insurrecto Máximo Gómez.

Llévese á la tumba todo el odio y todo el mal que produjo á España.

La insurrección contra los yanquis se ha extendido por todo el archipiélago filipino. Nos alegra mucho esta noticia.

Para que paguen de algún modo los americanos la usurpación de aquel territorio nuestro.

Villaverde pretendía gobernarnos con una aplastante mayoría en el Congreso.

Y ha resultado la de 45 diputados.

Contra 204.

Nada es la del ojo.

A Don Cirujedo la boca se le hace agua al hablar de Moret, del gobierno liberal y de su mando local.

¡Pobre enfermo!

Hay que dejarle estar.

Los tontos no pueden decir más que tonterías.

El Excelso al abrir el casino agrícola, vulgo conservador.

Por esa escalera pueden subir todos, liberales y conservadores.

Los liberales con Cirujedo y los conservadores con Ali-Mamet.

Y yo sobre todos.

Una voz temblorosa:

—Todos, menos tres ó cuatro.

Un chasqueado:

—Chico, aunque me lo hubiera dicho el Papa no lo hubiera creído. Mira que tiene bemoles no haber sacado la tajada, después que tanto me lo aseguró Don Antonio.

Algo más que no tener el juzgado vermos.

—Paciencia, chico, paciencia—contestó el otro—que á cada puerco le llega su San Martín.

—¡Purísima chiqueta, Padre San Antón, Apóstol San Pedro, Seráfico Padre San Francisco y todos los santos privilegiados y venerados en este pueblo, tened piedad de mí, de este pobre pecador!

¡Ni juzgado ni cobranzas!

—Paciencia, chico, paciencia—contestó el otro—que no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

—¿Qué hay, querido Abad? ¿Cómo vá eso de atraerse á los demócratas?

—Señor, que están duros de pelar.

—Y tú Cirujedo ¿cuántos demócratas te has atraído al llamante partido liberal de la farsa.

—Señor, solo he conseguido á una vieja y á un niño. No puedo hacer comulgar á esos demócratas con ruedas de molino.

—¿Y tu habilidad?

—Por más que predico que en el gobierno liberal seremos alcaldes Ali-Mamet, don Hungüento y yo, no hay quien nos crea.

Ya no solo anda el gato por el Arrabal.

Ahora se extiende hasta la Carretera.

Es natural.

El gato busca á la gata.

Mucho ojo, amigo dueño de la casa, que hay moros en la costa.

El tonto de Cuello propaga por todas partes desde que subió al poder el partido democrático, que él mandará en Benisa en Agosto próximo.

Afortunadamente todos conocen á Cuello. Por lo demás no podemos quitar á los tontos el derecho de decir tonterías.

Lo que logra Cuello con toda esa música inocente es echarse piedras á su tejado.

Que es de vidrio.

Casos y Cosas

Hemos recibido el número primero de *El Obrero*, nuevo semanario que se publica en Villajoyosa.

El colega, según su nombre indica, viene á defender los intereses de la clase obrera.

Simpática la misión de *El Obrero*, le deseamos larga y próspera vida.

Correspondemos á la visita.

Han sido nombrados jueces municipales, entre otros de otros pueblos, nuestros amigos Narciso Pérez, de Castellés; Bautista Server, de Absubia; Daniel Mengual, de Benichembla; Jaime Giner, de Murla; Bau-

tista Pastor, de Orba; Antonio Pérez, de Parcent; José Andrés Alcina, de Pego; Vicente Rovira de Ráfol; Salvador Carrió, de Tormos; Daniel Serra; de Vall de Alcalá; Bautista Grau, de Vall de Ebo; Cándido Alemany, de Vall de Gallinera; Andrés Torrens, de Vall de Laguart; Melchor Orts, de Jávea; Marcos Vallés, de Teulada. Nuestra enhorabuena á todos.

El nuevo ministerio liberal democrático ha quedado constituido del siguiente modo: Presidencia, Sr. Montero Rios. Gobernación, Sr. García Prieto. Estado, Sr. Sánchez Román. Hacienda, Sr. Urzáiz. Guerra, Sr. Weyler. Marina, Sr. Villanueva. Instrucción, Sr. Mellado. Agricultura, Sr. Romanones. Nuestra enhorabuena á todos.

El círculo liberal democrático «La Pina», de Benisa, ha celebrado el día 24 su junta general anual para la elección de cargos, resultando elegidos:

Para Presidente, D. Francisco de A. Cabrera (reelegido).

Para Vices, D. Jaime Barber Devesa y D. Francisco Ortola Bordes.

Para Secretario, D. Francisco de Asis Baydal Pascual.

Para Vice, D. Modesto Ibáñez Cervera.

Para Tesorero, D. Cayetano Cervera Pineda.

Para Vocales, D. Pascual Giner Argudo, D. Jaime Font Cabrera, D. Miguel Roselló Narbó, D. José Bordes Crespo, D. Nicolás Carrió Ribes, D. Juan Bertomeu Giner, D. Juan Ivars Castells, D. Ramón Bisquert Ortola, y D. Francisco Ivars Crespo.

Nuestra enhorabuena á los elegidos.

Imprenta de Antonio Reus

ESTO ES AMOR

Por un beso, bien mío, de tu boca, te doy mi corazón,

XLII

Puerto-Príncipe 22 Enero 1887.

No merece perdón perjurio tanto: nada puede existir: ¡nada! en abono de la que rompe un juramento santo... Mas tú fuiste mi amor; fuiste mi encanto, y hoy eres mi verdugo... Y te perdono!

de imágenes de muerte pavorosas!

Es noche de dolor, síntesis triste

—hermoso porvenir de luz y rosas—

El porvenir que concebir me hiciste

!Oh! Tú no sabes cuánto mal me has hecho!

!Cómo borrar de mi dolor las huellas?

Con tu negra traición mi muerte sellas...

has desgarrado sin piedad mi pecho.

Matando en flor mis ilusiones bellas

la fealdad que denigra á la perjuria

que su amor y su le perfida olvidó?

611 POR FRANCISCO DE A. CABRERA

si no quieres volver mi mente loca no me digas que no.

Por estrechar tu tallo suavemente el alma te daré, por un suspiro de tu pecho ardiente doy mi vida también.

Sin que creas acaso que deliro, angelical mujer, por un beso, un abrazo y un suspiro te doy todo mi ser.

Pejucoel 30 Junio 1879.

XLIII

Cartel de desafío

Non es de sesudos homes ni de infanzones de pro facer denuesto á una dama que es más flamenca que Dios. Non los fuertes escritores ofrecen flor con espigas de vneso ardid tan feroz á una dama como él faat. Y pues facéis Pétrus Márius

115 POR FRANCISCO DE A. CABRERA

¡DESGRACIADA!

En tu pupila azul brilló una lágrima cual temblorosa perla en una flor y resbalando por tu faz de nieve sobre el seno cayó. ¿Qué te dije? No sé. Carminheas tintas por tu semblante difundió el rubor y aquella perla que mecia el seno el fuego evaporó.

Hoy, perlas de Ceylán tu pecho adornan del vicio miserable galardón. También han de fundirse, cual tus lágrimas al fuego del dolor. Benisa 4 Abril 1904.

XLII

“Yo siempre te querré.”

¡Olivarte quisiera!... Pero en vano de la mente pretendo desterrar

114 HOJAS, ROSAS Y ESPINAS

hacer tu bien decaiga, pues no hay goce sin dolores, ni bien que mal no traiga.

Nada eterno puede ser, ni la dicha, ni el dolor, todo cambia de color, todo llega á fenecer; bello día no has de ver que oscura noche no traiga, ni anhelo que no decaiga, ni planta que no se seque, ni justo que al fin no peque, ni edificio que no caiga.

Todo es mudable. La vida se pasa entre el bien y el mal; donde hoy está divertida mañana hay un funeral; y es preciso que el mortal presente este adagio tenga: No hay mal que por bien no venga, ni bien que su mal no traiga, ni edificio que no caiga, ni cosa que fin no tenga.

Benisa 20 Abril 1905.